

# Boletín Cultural Informativo

Año XXIV - Noviembre 2021 - Nº 226

# JubiCAM



**YECLA (Murcia)**  
Basilica de la Purísima



## Galeno y la Peste Antonina

V. Llopis

2

## Poesía

Varios autores

3

## Apuntes para la historia de Yecla

C. Palao

4

## Conversando con...

T. Gil

6

## Principales fiestas de Yecla

C. Palao

8

## Presencia "cajaria" en Yecla

T. Gil

10

## Perdonar es el mejor regalo

D. Mallebrera

11

## ¿Felicidad vs desgracia?

F.L. Navarro

12

## Pan por paz

J. Jurado

13

## Es necesaria una reflexión

J.M. Mojica

14

## La Isla Bonita

R. Caballero

14

## Microrrelatos

R. Olivares

16

## Viaje sin destino

A.M. Almagro

17

## San Francisco, otro día en el paraíso

J. Navarro

18

## Noticias de la Asociación

20

## Viaje a Costa de la Luz

A. López

20



Galeno de Pérgamo

Galeno de Pérgamo (129-216) fue un médico, cirujano y filósofo griego en el Imperio Romano. Aportó nuevos conocimientos en fisiología, anatomía y neurología del ser humano, y siempre con una exitosa práctica del ejercicio de la Medicina. Adquirió gran fama como médico de gladiadores y fue elegido médico personal del Emperador Marco Aurelio (121-180).

Durante los años 165 a 180 se extendió por el Imperio Romano la llamada Peste "Antonina", fue una pandemia de viruela o sarampión que fue traída por las tropas que regresaban de las "Guerras Párticas" dirigidas por Lucio Vero en Mesopotamia. Este Emperador Lucio Vero falleció en el año 169 por dicha pandemia y se le llama Peste "Antonina" porque pertenecía a la saga familiar de los Antonino. La enfermedad se disipaba y rebrotaba durante quince años y se calcula que perecieron cinco millones de personas, cifra muy abultada para aquellas fechas, diezmando al Ejército romano.

El médico Galeno fue llamado por el Emperador; estudió la pandemia y sus efectos mortales mediante el análisis de la fiebre, diarrea, inflamación de la faringe, erupciones purulentas en la piel, etcétera; estas observaciones del médico dan pie a que en la actualidad se la considere como epidemia de viruela.

Dados los conocimientos de aquella época se trató con herboristería y plantas medicinales para la fiebre, prohibiéndose la concentración de personas por el elevado riesgo de contagio. También se recurrió a la magia y a las supersticiones. El Emperador Marco Aurelio, como gran estoico que fue, supo aguantar de forma imperturbable el desastre que supuso para su Imperio.

En honor a tan acertado médico también ha pasado a la historia esta pandemia como "Plaga de Galeno". Hasta tal extremo llegó su fama que hoy en día se utiliza la palabra galeno para nombrar a los médicos.

Téngase en cuenta que en ese entonces imperaba la teoría del médico griego Hipócrates (460 a. JC - 370 a. JC) que identificaba el cuerpo humano con cuatro humores: bilis negra; bilis amarilla; flema y sangre. Las pandemias eran consideradas como una exacerbación de la bilis negra en el cuerpo del individuo. Por eso a lo largo de los más de dos mil años transcurridos se han presentado, sobre todo durante la Edad Media, episodios de "Peste Negra". Las vacunas tardaron casi dos mil años en llegar.

**Edita:** Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

**Teléfonos:** Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

**E-mail:** jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

**Dirección postal:** JUBICAM - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

**Imprime:** SUCH SERRA

**Comité de redacción:** A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

**Ejemplar gratuito.** El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

## HOMBRE



José Ant.  
Lozano  
Rodríguez

¡AQUÍ!,  
los que olvidasteis algún latido o simplemente os ahogaron el corazón,  
los que entrasteis por una puerta desconsolada sin saber que hay otras puertas,  
los que volvisteis los ojos y la cabeza ignorando el castigo de la sal,  
los que rumiasteis la pena cotidiana en vez de beberla de un trago,  
  
¡aquí!,  
también vosotros:  
los que lleváis marcadas de ceniza y luto las uñas y las manos,  
los que ascendéis pesadamente por una ladera que nunca tuvo nombre,  
los que creéis que es importante el hecho de “estar vivo”,  
pese a quien pesa y a todas las hipotecas con que habéis comprometido vuestra sangre,  
  
¡aquí!,  
los que llorasteis y reísteis, los que intentasteis permanecer después de muertos,  
aunque os resignarais a ser un trozo de memoria o de mármol blanco,  
  
¡aquí!,  
los que escupisteis y os inclinasteis,  
los que soñasteis con el aire que un pequeño pájaro hacía suyo,  
como un nido gigante que por todas partes os sobra y, sin embargo, llenabais,  
  
¡aquí!,  
para forjar un ala poderosa, blanca, suave...,  
para sentir de nuevo toda la sangre y olvidar los rincones atrofiados,  
  
¡aquí!,  
para elevar al hombre a donde siempre debió estar y no estuvo,  
para que no le pese más el odio o nuevamente el hombre.

(Poema perteneciente al libro “Muerto mío”)



Estrella  
Alvarado  
Cortés

## SI HABLAS CON LA LUNA

Océanos de duda  
amarán las pupilas  
transformando el plomo avieso  
en incierta despedida.

Todo nace o resucita  
de un olvido programado  
que se nutre del gris desvaído  
urdido por los amos detestados.

El péndulo perfora  
cada minuto y ya no puedo  
descansar sin avanzar  
llevando mi pesada carga.

Estoy desesperada y por eso  
te pido que hables con la luna.  
Allí, entre glaciares de frío azul  
se ocultan todas las respuestas.

Vuela hasta mi corazón  
y calma todas mis tristezas  
renovando la certeza de que en la luna  
siempre está nuestra esperanza.

## EL TREN

De una flor, desprendidos rayos de luz  
que perfumados se reparten en las partículas del viento  
fiel transportador que lejos las lleva,  
polvo sutil que espesa el aire que respiramos  
tornando en aromas de añoranzas otros tiempos,  
mientras el humo ausente del viejo tren, hoy ya perdido,  
nos recuerda lo que fuimos.



Ana  
María  
Almagro

## ALEJAR AL FRÍO

Despierto junto a ti, en la noche  
y el otrora frenético desvarío  
me abraza a ti, ojal y broche  
como abraza los cantos el río.

La noche se calma en tu abrazo  
que cambia respuesta con el mío.  
Largo, como alga de sargazo,  
cálido, como largo día de estío.

Y noche y día se suceden.  
Me das tu abrazo,  
los besos y caricias son míos  
y se suceden, sinceros, limpios...  
A cada instante te abrazo  
porque solo los abrazos pueden,  
en el amor, apartar, alejar al frío.



Francisco  
L. Navarro  
Albert



# Apuntes para la historia de Yecla



La historia de Yecla está determinada, en buena medida, por su situación geográfica en un cruce de caminos: entre el Mediterráneo y la Mancha, entre Andalucía y Levante, lo que ha favorecido la llegada de pueblos, culturas y mercancías procedentes de todos ellos desde épocas muy tempranas. Los restos que nos quedan explican su evolución histórica.

De la Prehistoria se han hallado abundantes restos de buena calidad en diferentes lugares del término como Rambla de Tobarrillas, Fuente principal, etc.... Se trata de piezas líticas tanto del Paleolítico como del Neolítico. El Calcolítico y la Edad del Bronce nos han dejado en S<sup>a</sup> del Cuchillo y S<sup>a</sup> de la Campana, cerámicas, restos funerarios y metálicos así como evidencias de asentamientos humanos. Destacamos como fundamentales las excavaciones hechas por D. Cayetano de Mergelina y D. Gratiniano Nieto, que abrieron otras muchas posteriores.

Pero lo más interesante de esta amplísima etapa histórica lo encontramos en el Monte Arabí, primer hallazgo del arte rupestre en Murcia, puesto en valor por Julián Zuazo en 1912 y estudiadas ya por el Abate Breuil en 1913. En sus Abrigos de Cantos de Visera I y II encontramos, en el más pequeño, una serie de imágenes de animales: caballos, ciervos, bueyes, corzas, de estilo naturalista paleolítico, pintadas en rojo. En el abrigo mayor aparecen además, otros animales, como dos aves pintadas en negro y otros signos más esquemáticos, relacionados con el neolítico. Por último hay en el abrigo del Mediodía una serie de pinturas totalmente esquemáticas de hombres y animales. Todas ellas forman parte del arte rupestre levantino. Las pinturas más antiguas se fechan entre el 10000 al 6500 antes de Cristo y las más modernas del 6500 al 3500 a. de C.

La situación geográfica de Yecla favoreció su ocupación por los pueblos ibéricos y sobre todo por los romanos. A partir del s. VI a. C. los iberos se establecieron en poblados fortificados, sobre todo en altura, con necrópolis cercanas. Pero lo más interesante de esta cultura son los restos hallados en el santuario ibérico de El Cerro de los Santos, situado en el término municipal de Montealegre del Castillo, lindante con el de Yecla, localizado hoy por un obelisco erigido en 1929. Descubierta en 1830 para su conocimiento fueron imprescindibles las excavaciones arqueológicas iniciadas por los P.P. Escolapios de Yecla, dirigidas por el P. Carlos Lasalde, quien afirmó que se trataba de un templo, que fue centro de peregrinaciones. De ahí la cantidad y calidad de las numerosas esculturas, de las que destacamos la Dama Oferente. Fue abandonado como lugar de culto en el siglo I d. C.

De la presencia romana en nuestro término tenemos noticias en el s. XVI. A partir del XVIII conocemos distintos emplazamientos entre los que va a destacar el de Los

Torrejones, por su riqueza e importancia, ampliadas con las continuas excavaciones dirigidas desde hace años por Liborio Ruiz Molina. En noviembre de 2013, excavando un edificio de grandes dimensiones, relacionado con el uso del agua, apareció, para asombro de todos, un excepcional busto del emperador Adriano, que Liborio extrajo con toda ilusión. Es una escultura fechada en 135 d. C, tallada en mármol de gran calidad, catalogada como uno de los mejores retratos del emperador y, sin duda, la pieza artística más importante del Museo Arqueológico de Yecla.

Los siglos V y VI fueron épocas de inestabilidad debido a las invasiones de los pueblos bárbaros. A finales del s. VII estábamos bajo dominio visigodo, al que puso fin en 711 la llegada del ejército musulmán bajo el mando de Tarik.

Yecla (Yakka) quedó dentro del territorio murciano bajo dominio de Todmir o Teodomiro. Los habitantes se situaron en el Cerro del Castillo, en su vertiente suroeste. Para una mejor defensa construyeron en lo más alto una fortaleza. Las excavaciones realizadas en años sucesivos, bajo la dirección de Liborio Ruiz, han descubierto restos del poblado musulmán, entre ellos quince viviendas escalonadas. Y también parte de los muros de la fortaleza y diversos utensilios, como gran variedad de cerámicas.

A partir de los siglos XII y XIII los reinos cristianos avanzaron hacia el sur, conquistando tierras habitadas por los musulmanes, entre ellas el hisn Yakka, lo que supondría, a la larga, la total transformación económica, política, administrativa, humana y social de estas tierras. Incluso se cambió la ubicación del núcleo urbano, que se situó ahora en la vertiente norte del cerro del Castillo. Yecla permanecería en el área fronteriza entre los reinos de Castilla y Aragón, hasta que en 1244, tras la firma del Tratado de Almiraz por Fernando III y Jaime I, se incorpora definitivamente a Castilla y desde 1372 como villa del Marquesado de Villena. Su situación fronteriza la hizo ser puerto seco desde mediados del s. XIV y encontramos influencias valencianas, aragonesas, manchegas y castellanas en apellidos, gastronomía, etc.

Tras muchas vicisitudes y enfrentamientos sociales bajo el dominio del Marqués de Villena, en 1475 y con la ayuda de Pedro Fajardo, representante real en Murcia, los yeclanos se hicieron con el control de la villa. Cuando en 1488, de vuelta de la campaña de Granada, pasaron los Reyes Católicos por Yecla, le confirmaron los privilegios de ser villa de realengo y nunca más perteneció a ningún señorío. Yecla levantó un humilde arco, aún conservado, en honor de Isabel. A lo largo de todo el s. XV la población de Yecla pasó de unos cuatrocientos habitantes (80 familias) a más de 2000 (unas 400 familias) a principios del s. XVI.

Las "Relaciones topográficas de Felipe II" nos permiten conocer cómo era Yecla en el s. XVI: una villa "de medianas dimensiones... y no demasiado poblada, de unos 600



Dama Oferente (Cerro de los Santos)



Iglesia del Niño Jesús



Teatro Concha Segura

vecinos... entre las 2100 y las 2500 personas” entre las que no había minorías étnicas. Entre los oficios destacaban los de carretería y trajineros, debido a su situación geográfica entre los reinos de Castilla y Aragón. En su economía predominaba el sector primario, sobre todo cereales, con aumento de la vid y la introducción del olivo desde finales de siglo. En general los rendimientos eran bajos, por lo que no existían grandes propietarios y tan solo hay noticias de un hidalgo. A pesar de todo el s. XVI es época de crecimiento y se construyen dos de los edificios importantes: de 1512 a 1552 se eleva la única parroquia, la de la Asunción o de El Salvador, hoy conocida como Iglesia Vieja y en 1514 se levanta el edificio del actual Ayuntamiento, remodelado a fines del XIX por el arquitecto Justo Millán.

El siglo XVII fue un siglo de decadencia en toda España, debido a las guerras, enfermedades y crisis económicas y políticas. Todo ello trajo una decadencia demográfica que en Yecla deja unas cifras de 511 vecinos en 1680. Este descenso de población pudo estar causado también por una serie de malas cosechas, por el bandolerismo y por los impuestos “que condujeron a muchas familias a la miseria”. La agricultura siguió siendo la actividad más importante, pero se rotaron menos tierras, hubo malas cosechas por sequías, heladas, etc.; creció la plantación de olivos, algunos frutales y legumbres. Fue notable la disminución de la carretería. La única actuación urbanística de importancia en este siglo fue la demolición de las casas que separaban la Iglesia de la Asunción y el Ayuntamiento.

El s. XVIII comenzó en España con la Guerra de Sucesión, tras la muerte de Carlos II, en la que se enfrentaron el francés Felipe de Anjou y el Archiduque Carlos de Austria. Yecla apoyó a Felipe, que acabó reinando como Felipe V. Por su fidelidad premió a Yecla con privilegios y donaciones, además de concederle el título de Muy Noble, muy Leal y Fidelísima. Superadas las consecuencias de la guerra Yecla inició una época de expansión y de crecimiento demográfico, de modo que la población pasó de 766 vecinos ( unos 3450 habitantes ) a principios de siglo a 2300 vecinos (unos 10440 habitantes) a finales del mismo. Incremento debido a una mejora general de la economía, aún así existió un número muy elevado de pobres, a veces de difícil subsistencia (60%). Este crecimiento se reflejó en el urbanismo, siguió la expansión hacia el norte, con calles en retícula, según el plan urbanístico definitivo que en 1796, realizó Francisco Gilabert. Las familias más pudientes pedían permiso para construir sus casas, muchas de ellas desaparecidas hoy. Una de las más importantes fue el palacio de los Ortega (1746), convertida en Casa de Cultura desde 1983.

El s. XIX comenzó con una serie de malas cosechas, epidemias como el cólera y guerras. La situación de Yecla en un cruce de caminos facilitaba el paso de los ejércitos y aunque no fue escenario de grandes batallas sí supuso una dificultad para su crecimiento. Tanto la guerra de la independencia contra los franceses como las civiles entre absolutistas y liberales, dejaron huella y a veces provocaron enfrentamientos entre vecinos de una y otra ideología. Fue a partir de 1830 cuando va a comenzar una transformación económica y demográfica de manera que se dobla el número de habitantes: de 11.699 en 1857 a 22.883 en 1910. No fue ajeno a este cambio el gran incremento del cultivo de la vid, ante la decadencia de las vides francesas por la plaga de la filoxera. La producción de más vino necesitó la fabricación de toneles, lo que impulsó la producción de las industrias madereras. El movimiento obrero empezó a aparecer en Yecla y continuó su importancia en el s. XX, cuando en 1915 Pablo Iglesias funda la Asociación Socialista Obrera de Yecla.

Es en el s. XIX cuando se terminó, en 1868, la mayor iglesia yeclana, la de la Purísima, cuya cúpula azul y blanca es todo un símbolo de la ciudad. También se edificaron el Convento de las Concepcionistas, el Asilo de Ancianos, el de Huérfanos y la Iglesia del Niño Jesús, además del Teatro Concha Segura

En el s. XX Yecla va a padecer como el resto de España la crisis económica del 29, el fin del reinado de Alfonso XIII y la proclamación de la República. Fueron años de inestabilidad política y, en general, de decadencia económica. Tras el triunfo en febrero de 1936 del Frente Popular, el 16 de marzo, todas las iglesias, conventos e imágenes de Yecla fueron quemados, con la consiguiente pérdida de patrimonio artístico. La posguerra fue de extrema pobreza, dándose una fuerte emigración en busca de trabajo. Fue a partir de los años 60 cuando se inicia una recuperación económica basada en la industria del mueble, que celebraba su primera Feria local en 1962. Hoy día Yecla es una ciudad en la que predomina la actividad industrial, el sector secundario y el terciario, frente a la agricultura, sector primario, que ha sido predominante durante toda su historia. Y frente a la emigración del siglo pasado, ahora recibe inmigrantes tanto de Marruecos como de los estados de Hispanoamérica.

*Bibliografía* Para la realización de estos artículos hemos utilizado apuntes personales de la autora y V.V.A.A: YECLA. Memorias de su identidad - Excmo. Ayuntamiento de Yecla - Región de Murcia - Universidad de Murcia Edit.um



# Gentes de Yecla... y de la Caja

El colega Paco Puche nos facilita el encuentro a las puertas del Hotel Avenida, en el centro de la población. Tres yeclanos, de los cuales los dos que esta vez merecen nuestra atención periodística prácticamente han estado vinculados laboralmente a la Caja en la misma ciudad en la que nacieron.



José Muñoz Martínez

**JOSÉ MUÑOZ MARTÍNEZ** tiene ya 86 años pues nació en 1935. Cuenta sin tapujos que su madre, viuda, tuvo que apañárselas para salir adelante y ya trabajó limpiando las oficinas de la Caja del Sindicato, continuando después en las de la Caja del Sureste, gracias a la intervención del entonces director de la oficina, Manuel Sánchez. Esta relación permitió a Pepe, que reconoce que estudio lo justo, entrar con 12 años a hacer recados en la entidad, cuajando en la plantilla en 1947. Tras el servicio militar en Melilla, **“con 22 o 23 años ascendí a auxiliar...”**, recuerda.

Toda su vida laboral transcurrió en la misma oficina, la 5, **“menos un mes que estuve sustituyendo en Banejama...”**, y me lo imagino tratando de entender a los valencianoparlantes locales, hasta 1994 que accedió a la prejubilación con 59 años. O sea, casi medio siglo en la misma sucursal, haciendo de todo, sustituyendo a todos, porque de todo podía ocuparse; hizo de interventor, **“tres o cuatro años,**

**sin cobrar”**, aclara; después, formalmente, hasta ser redenominada la plaza como de subdirector. Una parte inseparable de la estructura del propio edificio.

En 1962 había matrimoniado con Concha Morales, y juntos criaron a sus dos hijos, José Javier y María Dolores; de esta, cuenta con un nieto, Eduardo, y de aquel cuatro, Marina, Gonzalo, Javier y Cristina. Pero la cosa no acaba ahí: de su nieta mayor, hay que apuntar un biznieto, Javier, y cuando se imprima este boletín probablemente haya nacido su hermana, a la que ya llaman Lola...

**“¡A vivir...!”**, me dice que se ha dedicado desde que se licenciara de la vida cajera; la lectura, los pasatiempos, los paseos, el dominó... y algunos viajes con Jubicam, han complementado su densa vida familiar. Hoy se le ve sereno en la conversación. **“Estoy algo sordo...”**, confiesa, y quien no, amigo.

**JOSÉ TORREGROSA ORTUÑO** es un ejemplar distinto –si se me permite la expresión-, visto desde la óptica laboral. Algo más joven, este Pepe nacería en Yecla en 1941, así que está muy próximo a cumplir las ocho décadas. Recuerda que nació en la calle Colón, en casa de sus abuelos. **“Era costumbre que la primera hija aunque se casara permaneciera en casa de sus padres hasta que se casara la siguiente...”**, me ilustra. Él estudio el bachillerato en los Escolapios y después Magisterio, que terminó en Ceuta mientras cumplía el servicio militar.

Hizo varios intentos para obtener plaza como maestro, salteados de muchos interinatos, pero **“Aunque en las oposiciones aprobaba la parte escrita, en cuanto llegaba el examen oral no era capaz de superarlo...”**, aun hoy no se lo explica, me confiesa. El caso es que un tío le sugirió “que presentara los papeles para entrar en la Caja”, y tras un año de prueba en Murcia, consiguió plaza de auxiliar en Cieza, el 11 de enero de 1974 –las fechas las recuerda todas con precisa exactitud- donde estuvo destinado tres años.

En 1977, un año después de haberse casado con Isidora Yago Martínez –la mejor enfermera que jamás tuvo Yecla, según opinión de los dos colegas que comparten mesa con Pepe y conmigo-, retorna a la ciudad, a la oficina de la calle España, donde ha



José Torregrosa Ortuño

desarrollado siempre su actividad hasta... -y vuelve a ser preciso- **"...el 31 de mayo del 2000..."**, fecha en la que se prejubilara.

De aquel matrimonio reconoce sentirse orgulloso de su hijo José Manuel, con el que vive. **"Con la pandemia nos vinimos al campo, a la casa que construimos en una parcela de la familia..."**. Este, arqueólogo y doctorando, aunque ahora trabaje en otra faceta, está a caballo de Yecla y Valencia, donde por razones laborales está su esposa y su hija Victoria, una nieta por la que bebe los vientos. **"Acondicionamos la casa para el invierno, y allí estamos..."**, justifica mientras competimos en el número de almendros que ambos poseemos.

Tras su época laboral, **"en 2006, la jubilación definitiva"**, me recuerda, se ha refugiado a en las manualidades, la actividad en la casa de campo, y -apunta el otro Pepe- en su relación con la Asociación de Caballeros del Santo Sepulcro, de la que ha sido parte muy activa "¡durante cincuenta años...!, incluso su presidente.

El plato de cuchara está a punto de servirse y la charla entre los dos Pepes, Paco y este escritor lo será ya sin bolígrafo en ristre. Lo que no empecerá que sigan flotando sobre la mesa las anécdotas y vicisitudes que todos hemos protagonizado en la vida laboral.

Una semana después, ya en Alicante, estoy citado con otro colega que pronto será miembro de Jubicam y que hace siete días estaba ausente de la ciudad.

**ALFREDO RUIZ GONZÁLEZ** me dice que no es yeclano de nacimiento, aunque la cosa realmente fue coyuntural: **"A los seis meses ya estaba en Yecla"**, afina. Tercero de seis hermanos -todos los demás yeclanos- nació en 1947, en el barrio de Salamanca, pero Yecla ya sería la ciudad de su niñez de los estudios en los Escolapios, del bachillerato elemental, hasta que se



Alfredo Ruiz González

fuera a la mili a Valencia, donde cursaría el superior. Al regreso se haría cargo, al fallecer su progenitor, de la tienda de tejidos de la familia.

Su entrada en la Caja, en la del Sureste, se produjo al enterarse su madre de que se jubilaba el cajero de la oficina y solicitar la plaza; se realizó un examen restringido de auxiliares administrativos-los 30 aspirantes eran residentes en el municipio-y aprobaron dos, a la espera de que se ampliara la plantilla. El caso es que el entonces director de la sucursal, Martínez Real, se llegó hasta su domicilio y **"...me avisó que el lunes tenía que ir a trabajar..."**. Era enero de 1972. En la oficina "cinco" estuvo hasta 1984. Ocupándose además de las actividades del Aula, por puro interés cultural **"... aunque más tarde me reconocieron un complemento..."**. En 1984 se "marcha" a la urbana en c/ Colón, como director, y allí estuvo diez años, para regresar a la anterior como subdirector, y recuperar para sí la gestión cultural. En 2008 se prejubiló.

Interesado en asuntos religiosos, y con tiempo disponible, primero estudió Teología con los Dominicos, **"... por internet, claro"**, y después hebreo bíblico. **"Hice tres semestres semipresenciales en la Universidad de Israel, también por internet..."**, me aclara, y certifica que es capaz de leer en esta lengua de solo 23 caracteres. En lo familiar me cuenta que casó con María Pilar López en 1973: dos hijos completan la saga: Alfredo, que le ha aportado dos nietos, Mauro y Jimena, y Lidia. Todos en Yecla.

Evocamos experiencias vividas, y de ellas su preocupación por el destino que habrán sufrido algunas obras de arte -donadas por sus autores en agradecimiento a la entidad- y que colgaban de las instalaciones culturales.



# Principales fiestas de Yecla



Reyes Magos

La mayoría de las fiestas que se celebran en Yecla tienen un origen religioso, basadas en la devoción a la Virgen y a Cristo en cualquiera de sus advocaciones o bien a santos a los que se les atribuían milagros. A lo largo del tiempo estas devociones han ido cambiando, por lo que nosotros nos vamos a centrar en las que hoy perviven con más arraigo. Vamos a seguir en su estudio el devenir de los meses.

Empieza enero con la celebración de la llegada de los Reyes Magos, que en Yecla tiene un rasgo diferencial. Como en cualquier otro lugar se les recibe con una vistosa cabalgata que hace la felicidad de pequeños y mayores. Pero llegados a la calle S. Francisco, SS MM, ayudados por pajes y emisarios, comienzan a llamar a los niños, les preguntan por su comportamiento a lo largo del pasado año y, tras comprobar lo buenos que han sido les hacen entrega del merecido regalo. Es todo un espectáculo contemplar los impresionados rostros y oír las balbucientes palabras de los pequeños.

Unos días después, los yeclanos amantes de las mascotas celebran el día de S. Antonio Abad (S. Antón). El fin de semana más próximo al 17, acuden a la iglesia del Hospitalico, donde tras dar tres vueltas a la manzana, se reparten a los animales unos panecitos bendecidos, para que les curen de cualquier mal. La celebración se completa con una gran hoguera y con una misa rociera, ya tradicional desde hace unos años.

Febrero nos trae otra fiesta muy típica: la de S. Blas. Desde fechas antes al día tres no hay panadería ni confitería en Yecla que no venda los conocidos como “panes benditos” o los ingredientes necesarios para que se amasen, en muchas casas, esta especie de toñas de superficie adornada con distintos motivos hechos de la misma masa. Muchos de estos panes serán enviados a familiares, yeclanos ausentes, para que, aun en la distancia, disfruten de este dulce que solo se elabora en honor de S. Blas. En la procesión, niños y adultos llevan los panes adornados con “pajaricas”. Se completan las fiestas con juegos como carreras de sacos, cucaña, chocolatada, etc.

Al filo de la primavera el mundo cristiano rememora la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, una conmemoración que en Yecla da lugar a una gran manifestación de religiosidad popular, plasmada en las procesiones que se celebran desde el Viernes de Dolores al Domingo de Resurrección. Organizadas hoy por el Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias sabemos que se iniciaron en el siglo XVII. Desde entonces han sido muchos los cambios que han experimentado, lo que

les ha valido la calificación de Interés Turístico. Como notas características de la Semana Santa yeclana podemos destacar el Martes Santo la Procesión de los Farolicos, protagonizada por niños que acompañan al Cristo Yacente, alumbrando el recorrido con farolicos artesanales. La del Jueves Santo por la tarde, o de la Pasión, ya que, se representa cronológicamente dicha Pasión a través de los distintos Pasos, algunos de los cuales son verdaderas obras de arte cristiano. Destacamos el magnífico conjunto de La Virgen de las Angustias, obra de Francisco Salzillo y el original “Cristico”, Cristo en la Adoración de la Cruz, de Esteve Bonet. El Viernes por la mañana, en la procesión del Calvario vemos la Cortesía o encuentro de Jesús con su Madre: El la saluda elevando el brazo y Ella inclinando la cabeza. Por la tarde Yecla se llena de respeto, de dolor y de recogimiento cuando se procede a la ceremonia del Entierro, que se realiza de forma tan realista que es difícil contener la emoción. A continuación los yeclanos acompañan a la Dolorosa en su Soledad hasta la iglesia del Hospitalico, cantándole el Stabat Mater. El Domingo de Resurrección se produce, de nuevo, un Encuentro entre Cristo y María, cuyo manto negro se le cae ante la imagen del Resucitado y queda cubierta con el blanco. En ese momento, aparece el diablo, ya vencido, atado y conducido por soldados. La gastronomía característica de la Semana Santa yeclana son las empanadas de patata.

En mayo la fiesta por excelencia es la que los yeclanos dedican a S. Isidro, patrono de los labradores, cuya devoción se remonta a 1710. En el siglo XIX ya se celebraban fiestas en su honor, fiestas que en el siglo XX fueron tomando más importancia y en los últimos años se han visto reforzadas tras la creación de más de sesenta peñas, que participan en todos los actos. Estos se inician con la elección de las Reinas infantil y mayor, junto a seis damas para cada una. En el fin de semana más próximo al día 15 destaca la procesión con las imágenes de S. Isidro Labrador y Sta. María de la Cabeza desde la Iglesia Nueva hasta la de Sta. Bárbara, van acompañados por las Peñas, con los trajes típicos; en su explanada se enciende una gran hoguera, se tiran cohetes, hay volteo de campanas, continuando hasta el Ayuntamiento, donde termina. La tarde del sábado tiene lugar el acto más popular, participativo y colorista de estas fiestas: el desfile de carrozas por varias calles del pueblo. Estas carrozas son elaboradas por las Peñas de manera artesanal, que consiste en hacer todos los elementos que las componen (flores, jarrones, muebles,



Procesión de San Isidro



Virgen del Castillo de Yecla



Procesión de los farolicos

animales, edificios, etc.) con pequeños trozos de papel de seda de colores. El resultado es espectacular y provoca la admiración de cuantos las contemplan. Un jurado premia la valía de las mismas. Durante el recorrido se lanzan desde las carrozas confetis y se reparten habas, huevos duros, dulces, frutos secos, etc. Y en las aceras de las calles se levantan chiringuitos con comida. El domingo tiene lugar una misa en honor de los Santos, cantada por grupos de Coros y Danzas y después se hace una ofrenda de productos portados por labradoras y labradores, que se entregan a instituciones benéficas. Este año, el segundo sin poder celebrar las fiestas, se ha tenido la alegría de saber que han sido declaradas de Interés Turístico Nacional.

Hay otras fiestas menores en extensión y en participación popular como la de S. Marcos, el 25 de abril, la del Corpus Christi, que tiene la originalidad de que en la procesión los niños interpretan la "Danza del Corpus", dirigidos por el grupo de Coros y Danzas "Francisco Salzillo". El 16 de agosto la de S. Roque, patrón del Ayuntamiento, en cuya tarde se celebra en su ermita una misa y a continuación una procesión por las calles del barrio, al término de la cual, el Ayuntamiento invita al vecindario a limón helado y a agua cebada.

Pero las fiestas más características de Yecla son las patronales en honor a la Inmaculada Concepción, que los yeclanos llaman Virgen del Castillo. La primera noticia de esta advocación la encontramos en las "Relaciones topográficas", mandadas hacer por Felipe II en 1575. Devoción que se fue incrementando a lo largo de los siglos XVII y XVIII, favorecida por los franciscanos y la creación de la Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción, renovada en 1868 por D. Antonio Ibáñez Galiano. Un hecho histórico da lugar a esta fiesta: en 1642 se hizo una leva de yeclanos para que fuesen a luchar en la guerra de Cataluña. En julio salían 62 hombres con Martín Soriano Zaplana como capitán. La expedición se quedó de guarnición en Vinaroz durante seis meses, volviendo a Yecla sin haber entrado en lucha. Al llegar subieron al Castillo para dar gracias a la Virgen por volver todos sanos y salvos. A partir de ese año se hizo habitual subir al santuario, para bajar la imagen de la Virgen hasta el pueblo y dedicarle culto durante unos días en la parroquia, volviéndola a subir después. A partir de 1711 se estableció como fecha fija de estas celebraciones la del 8 de diciembre y así se han mantenido durante más de 300 años, siendo interrumpidas de 1771 a 1786, al ser prohibido el uso de la pólvora por Carlos III. Restauradas de nuevo se redactaron unas normas, llamadas Ordenanzas por las

que deberían regirse, revisadas y actualizadas en 1986. Los actos, organizados por la Asociación de Mayordomos, se celebran los días 5, 6, 7, 8 y el domingo siguiente a la terminación de la novena que se le dedica. Los principales actos son: el del Beneplácito o petición de permiso al Ayuntamiento para iniciar las fiestas, el día 5. El Paseo, que realizan Mayordomos, Pajes, representantes de las Escuadras, familiares e invitados por las calles de Yecla el día 6, tras la Misa de Pajes. Al día siguiente, de madrugada, se reúnen en el atrio de la iglesia de la Purísima, mayordomos, clavarios y escuadras con sus arcabuces, que disparan al unísono las llamadas "arcas cerradas". Es el acto de la "Alborada", que termina con las típicas gachasmigas. A las nueve, vestidos con los trajes de ritual toda la soldadesca y los pajes, se inicia la subida al Castillo para recoger a la Virgen y bajarla en andas hasta el pueblo, a la parroquia de la Purísima, donde se le dedicará una novena. El disparo de arcabuces es continuo y en determinados tramos el Alférez abanderado realiza el "juego de la bandera". Por la tarde se lleva a cabo la Ofrenda de Flores, único acto en que la mujer es protagonista. El día grande es el 8, el de la Inmaculada. Empieza con una Misa Solemne, a la que asisten Autoridades municipales, Asociación de Mayordomos, Pajes, escuadras, etc. Y por la tarde la Patrona recorre las calles, sobre su carroza, acompañada de toda la soldadesca, Mayordomos y Pajes. Llegados a la calle S. Francisco, el Alférez Abanderado inicia el juego de la bandera que no cesará hasta que la imagen entre en la basílica. Es este uno de los momentos más emocionantes que pueden vivirse, un increíble espectáculo en el que se mezclan el ondear incesante de la bandera, el humo y el fuego de los disparos en las "arcas cerradas", el volteo de campanas, los aplausos, la emoción incontenible de los asistentes y el canto de la Salve y del himno a la Virgen una vez depositada en su altar.

El domingo siguiente a la terminación de la novena, por la mañana se celebra una misa que termina con la "Minerva" en la que el sacerdote oficiante sale al atrio de la iglesia para bendecir con el Santísimo a toda la soldadesca, ante el estruendo de las arcas cerradas. Por la tarde se realiza la Subida de la Virgen, de nuevo a su santuario, acompañada por todo el pueblo, pues parece increíble que quepa tanta gente en el Cerro del Castillo. De nuevo en el pueblo se hace la Entrega de Insignias a los clavarios, que se convierten en los mayordomos del próximo año. La importancia de estas fiestas radica en su contenido religioso y en la conservación fiel de los rituales de las milicias concejiles de la España del siglo XVII.



# Presencia “cajaría” en Yecla



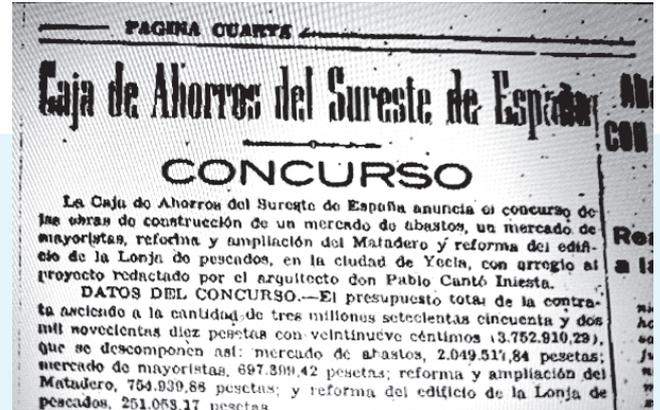
**Alguien dijo una vez que si las Cajas de Ahorros no existieran habría que inventarlas.-** Hoy, hablar de estas instituciones no deja de ser una evocación romántica para los que trabajamos muchos años en una de ellas, viendo como además de prestar adecuados servicios financieros se retornaba a la sociedad lo que yo definí en una campaña publicitaria como *dividendos sociales*: los créditos populares, de acceso a la vivienda, a las pequeñas empresas, la actividad cultural, la financiación de proyectos de las administraciones locales, el apoyo a la investigación, la educación medioambiental, las becas... En el caso de esta ciudad murciana, donde existieron dos entidades –que hoy serían centenarias- echar una mirada atrás para los yeclanos de edad bien podría dejar escapar alguna que otra lágrima.

**Las instalaciones.-** La primera, la **Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Yecla**, nacería en 1902, y su primera ubicación sería en un saloncito de un desaparecido Café de Roses, y posteriormente en un espacio situado en el antiguo Hospital de Caridad; en 1906 se trasladaría a la calle Nueva (hoy Juan Ortuño), número 8 y en 1912, ya en casa propia en c/ España, 16, y Reina Victoria, 23. En 1918 se inauguró

el edificio de estilo modernista, hoy oficina principal del BS.

La otra entidad, la **Caja Rural de Ahorros y Préstamos del Sindicato Católico Agrario**, nace en 1921, aunque parece que sus operaciones se inician el año siguiente. Debí comenzar en el inmueble de la propia organización sindical, aunque en 1925 se trasladó justamente al lado de su competidora.

En septiembre de 1939 (ya compartían ubicación y presidencia pues se unieron para tratar de salvar las dificultades que surgieron durante los años anteriores), decidieron unir sus fuerzas y solicitar aún más apoyo gestionando su integración con la Caja de Valencia; no habiendo respuesta, recibieron la propuesta de Ramos Carratalá, director de la Caja de Cartagena y designado para “recomponer” la de Alicante, para integrarse en un proyecto distinto: la **Caja del Sureste**.



En 1961 se realizó una importante reforma en el edificio social, incluyendo además de la Oficina nº 5 de la Institución la nueva Aula de Cultura “Azorín” que recogería una incesante actividad cultural; una segunda adaptación a nuevas necesidades se produciría en 1997; con el cambio de imagen en 1988 la fachada del edificio se respetó y solo se instaló una placa de fundición con la nueva denominación, hoy sustituida por una de vulgar metacrilato. En 1979, ya como CAAM, se abriría una primera sucursal urbana, en la calle Arcipreste Esteban Díaz, 15, esquina a Cervantes, oficina nº 195 que sería remodelada en 2005. Y una tercera “ventanilla” –la numerada 265- abriría sus puertas en la c/ Colón, 87-89, en 1984, que sería trasladada en 2001 al 105 de la misma calle. De estas tres instalaciones solo restan las dos primeras, y de la tercera queda funcionando un cajero automático.

**Las realizaciones.-** Destaca en su historia, porque hizo suyo el proyecto convocando hasta el concurso para adjudicar las obras, la financiación de la construcción del mercado de abastos, un mercado de mayoristas, la reforma y ampliación del matadero y la reforma del edificio de la Lonja de Pescados. Las instalaciones se inaugurarían el 4 de agosto de 1960. Construyó viviendas, donó ambulancias al Ayuntamiento para dar servicio a los yeclanos, realizó una amplia oferta cultural de carácter permanente... Constancia de una gran parte de la historia de la Caja es el libro editado en 1973 “Yecla y su Caja de Ahorros, obra de Miguel Ortuño Palao.

**Las personas.-** Muchos han sido los compañeros que han prestado su servicio en las oficinas yeclanas, y de los que tengo más o menos referencias personales, algunos ya desaparecidos: Juan Martínez-Quintanilla, Francisco Yago, Antonio González, Navarro Olmos, Martínez Real, Antonio Coloma, Miguel Esteban, José R. Yago, José Torregrosa, Francisco Puche, José Cava, José A. Rico, Antonio Hernández, José Muñoz, Miguel Requena, Carlos Vidal, Alfredo Ruiz... raíces profundas.



# Perdonar es el mejor regalo



DEMETRIO MALLEBRERA VERDÚ

No circular por terrenos encharcados

Hemos leído a un médico psiquiatra que dice que “el perdón es una acción muy beneficiosa para la salud mental, ya que desata de rencores en el ánimo, disminuye la obsesividad y libera del malestar” (Doctor Carlos Chiclana, médico psiquiatra). Si todo esto se consigue de pronto y de un plumazo, la liberación debe ser como la caída de las cadenas que nos tienen atados a vicios y manías, que algunos serán fáciles de curarse, pero hay otros que están guardados en alguna parte inalcanzable (y nunca a simple vista de nuestra observación apremiante que a veces se guarda en la memoria de los retratos obsesivos por medio de miradas obtusas, dientes apretados, ojos repartidores de odios y amenazas...). Cada cual sabrá de qué mirada desconfía, o por el contrario se recreará sin esfuerzo apenas en las miradas de cautela o de recaudo, porque lo que manifiesta una mirada no es necesariamente lo que se siente, ni a los que se alude, ni siquiera sonriendo haciendo arrugas en los laterales externos de los ojos, que en alguna civilización pasada era algo tan importante como decidir si el reo maniatado era culpable o inocente.

¡Qué bueno es perdonar a los que nos hacen la vida imposible o no podemos soportar por sus arrogancias! Desde siempre se ha creído que esforzarse en el olvido del mal que se nos hace (incluidos ahí los amigos, los familiares y los compañeros, como contactos más frecuentes) es vencer positivamente en una situación forzada que muchas veces nos cae encima como lluvia sucia llena de trombas o ramalazos hirientes, recuerdos del pasado lejano o del ayer cercano y aún sangrante. Pero en nuestra religión lo más básico y elemental de todo es precisamente perdonar, puesto que es sobrellevar ese tipo de sufrimiento hasta la muerte como le ocurrió a nuestro modelo, Jesús, que tuvo que pasar por burlas y desdichas hasta morir en manos de los que le odiaban y no aguantaban su doctrina, ni siquiera la del perdón mismo a los que le infligían y golpeaban agresivamente sin temor ni sentido alguno de humanidad.

¿A qué agresiones nos estamos enfrentando en nuestros días, si todos los días hay niños sin nacer, atentados, infidelidades, traiciones, abandonos, incomprensiones, abusos, rencores, envidias...

que van llenando nuestras calles y plazas de temor, bravatas y amenazas? No es lo que hemos sembrado entre nuestros hijos, ni tampoco es que vivamos sobresaltados. Dicen los sicólogos y psiquiatras que debemos empaparnos de los beneficios que obtenemos con el perdón para nuestra salud mental que, con tratamientos simples, consiguen arrancar de sus mentes hirientes rencores y obsesiones en el ánimo, potenciando el más auténtico sentido de la libertad, previendo los ataques que encuentran en estas personas carne de cañón. ¿Quién lo diría, si lo que muestran es chulería, pensar que tienen derecho a una venganza que no existe, a una imperturbabilidad que cierra ojos y oídos de profesionales?

Estas personas tienen que quedar convencidas de que un tratamiento contra la agresividad propia empieza por comprender lo que significa el perdón, que para los que han llegado a altos grados de sentirse dañados ellos mismos, sin haberlo sido, cuesta mucho, y deben reconocerse como malhechores, como personas mal vistas por el resto de la sociedad, tienen que sobrellevar un período de purificación interior acercándose a la profundización del mal realizado y reconocido, olvidándose de venganzas que serían ataques directos contra la libertad personal de quienes han sido atropellados por el camino, renunciando a compasiones que poco tendrían que ver. Cuando a estos delincuentes se les ve decididos a arrepentirse y a mejorar su vida (su conciencia) alguien deberá premiar esa purificación interna como acogida sincera y sin amenazas, reconociendo que es de esta parte de la sociedad de donde venían y a la que ahora se regresa con un buen lavado porque ha sabido renunciar a ofensas que ya no puede proclamar contra nadie porque todos lo han acogido sin exponerlo al mal o a vejación alguna.

“¿A qué agresiones nos estamos enfrentando en nuestros días, si todos los días hay niños sin nacer, atentados, infidelidades, traiciones, abandonos, incomprensiones, abusos, rencores, envidias...?”



# ¿Felicidad vs desgracia?



Es un día cualquiera de este tórrido verano. Camino por la acera buscando el cobijo protector de los escasos árboles que sobreviven en los exiguos alcorques que los aprisionan y ahogan. A pocos metros, uno de los muchos vehículos que circulan por la calzada próxima se detiene y tras él toda la circulación de su carril. Una joven baja, apresurada, del mismo y se lanza en brazos de un viandante. Ambos se abrazan calurosamente. Todo queda en silencio. Incluso los vehículos que se han detenido parece que han sido invadidos por la ternura de la escena, al igual que sus conductores. Nadie osa hacer sonar su claxon, como si hubieran sido detenidos por una fuerza invisible.

No mucho más tarde, cuando regreso del cometido que me había inducido a salir descubro, en el portal de un edificio abandonado, un cuerpo tendido envuelto en una manta sucia, sobre unos cartones. Una mano asoma entre los pliegues de la manta, apenas sujetando un cartón de vino peleón.

Dos escenas distintas y cotidianas. La felicidad y la desgracia. ¿Qué separa una circunstancia de otra?

Muchas veces me lo he preguntado a lo largo de mi vida. Ahora con más frecuencia, quizá porque me queda menos vida y pretendo sacarle el mayor jugo posible.

Mi carrera profesional ha transcurrido en varias empresas, además de en nuestra Caja. Empresas constructoras, de servicios, consultoría...En todas ellas he aprendido mucho y he aportado mi "granito de arena". He aprendido sobre temas profesionales, pero también sobre las personas. Con el tiempo, he ido teniendo noticias de que las empresas han ido desapareciendo, bien por circunstancias económicas, bien por ambición desmedida, bien por incapacidad de los responsables para delegar adecuadamente, o por cualquier otra razón. También he conocido que compañeros de trabajo han pasado por situaciones adversas. He sobrevivido a mi historia y la he analizado.

Encuentro que los seres humanos cometemos muchos errores. Quizá el mayor sea creernos

superiores y, en consecuencia, estimar que nuestro mérito es superior al de otros, sin otra evidencia que la propia imaginación. Si no sentimos el reconocimiento de esa supuesta valía, probablemente lo siguiente sea la frustración lo que conducirá, inexorablemente, a conductas que llevarán a demostrar que tal superioridad carece de base, con el agravante de que podrá ser advertida por otros. De ahí a la infelicidad no hay apenas distancia.

Pero ¿quién está dispuesto a "radiografiarse" para buscar sus defectos, cuando está tan absolutamente convencido de sus virtudes?

Quienes hemos padecido las vicisitudes de la post Guerra Civil Española y los (ya escasos) supervivientes que intervinieron directamente en ella, con las salvedades de aquellos que tuvieron habilidad para buscar árbol a cuya sombra arrimarse, hemos visto y vivido multitud de situaciones difíciles y hemos tenido que aprender lo dura que es la vida, pero aquí estamos.

Hoy es una situación difícil, pero está claro que nadie pasa hambre, porque dentro de la sociedad hay personas y grupos que hacen lo posible por ayudar a quienes están en situación crítica. Nada que ver con aquellos días en que los alimentos eran escasos y el contrabando y el trapicheo eran cosa habitual.

Sin embargo, se ha dejado a un lado el aprendizaje para afrontar las dificultades diarias. Se ha pretendido evitar a las generaciones que nos han seguido los sufrimientos del pasado. Eso último está muy bien, pero tiene una dura contrapartida. Hoy no es extraño saber por los medios de comunicación que el número de personas que precisan atención psicológica va en aumento en tanto que la edad de estas se va reduciendo.

¿Frustración, al no conseguir lo deseado? ¿Exceso de paternalismo, dando a los hijos cuanto desean?

De la educación en el esfuerzo hemos pasado a la protección excesiva y no hemos hecho ningún favor a nuestros descendientes, aunque esa hay sido la intención.

Por si fuera poco, los acelerados avances tecnológicos y técnicos auguran un futuro lleno de máquinas que lo harán todo y esto acentuará las diferencias entre quienes lo tuvieron fácil y aceptaron seguir así y quienes afrontaron las dificultades como técnica de aprendizaje y preparación. No se trata de que todo el mundo sea titulado universitario; lo importante es que se hayan adquirido las capacidades suficientes para adaptarse a las situaciones. Para ello es necesario esforzarse y estudiar. Algunos aún lo estamos haciendo, aun a sabiendas de que la única utilidad (aunque no es poca) es la satisfacción por el conocimiento.

# Pan por paz



JOSÉ JURADO RAMOS

Cartas  
Íntimas

Ya sé que cada cual cuenta la corrida según la ha visto. No es lo mismo para el toro; lo dice su mirada inexpressiva, desconcertada, tal vez asustada, cuando pisa la arena lanzando resoplidos al viento. Ni para el torero, cuando trata de aparentar valentía, apretándose los machos, mientras lo que siente es miedo. Ni es lo mismo para el que la ve desde la barrera, teniendo la seguridad de que jamás correrá ningún riesgo. Y ya no digo nada si el que la cuenta lo hace desde fuera, desde lejos, y porque se la han contado. Y es este último tipo al que más manía le tengo, porque, por lo general suele ser el que más presume de experto.

Y asumiendo que las comparaciones siempre son odiosas, en este caso no la evito porque, aunque parezca mentira, si nos metemos en las pantallas planas de nuestros televisores de plasma, nos daremos cuenta de que hoy en día hay mucho de esto. Gente que cuenta, o comenta, o pontifica sobre la guerra, la muerte, el hambre o la miseria porque se lo han contado; convirtiendo las mayores tragedias humanas en una especie de serial fantástico y de ficción que ameniza nuestras cenas y nuestros largos ratos de ocio, mientras engordan cuentas de resultados y de audiencias.

Y mientras que la vida transcurre con cierta normalidad anodina, con cierta monotonía, la cosa puede pasar, y de alguna forma ya estamos curados de espanto, pues las voces, los comentarios, el run-run mediático, no es más que un ruido cotidiano parecido al de nuestra nevera vieja, que se hace tan presente en nuestras vidas, que llegamos a no escucharlo. Es más, si la cambiamos, es como si nos faltara algo.

Pero cuando lo que se cuenta es tan grave como lo que ahora estamos viendo a diario; cuando lo que

se ve es cómo un padre lanza a su hijo por encima de unas alambradas para salvarlo; cuando las imágenes nos dejan muy claro que la vida de las personas es algo tan liviano que apenas vale un soplo de viento, determinados comentarios e informaciones son indignantes, y se convierten en insultos para la más simple de las inteligencias humanas.

Me estoy refiriendo, como habréis podido intuir, a lo que está sufriendo el pueblo afgano.

La palabra más repetida en los medios de comunicación es: fracaso. Y las siguientes cuatro: "después de veinte años". Da la impresión de que para muchos, a la retirada le ha faltado algo. Vamos, que tendría que haberse hecho de otra manera para que la invasión hubiera sido un éxito.

No hubiera estado de más que los que entienden tanto, los que dicen que ha sido un fracaso, explicarán el porqué.

¿Habría que haberla hecho antes? ¿Tan antes que tal vez no debería haberse hecho la invasión? ¿O más rápida? ¿Con mayor resistencia? ¿más sangrienta, acaso?

Porque estas voces que ahora repiten tanto la palabra fracaso, hace solo unos meses, o unos años, cuando los mismos señores de la guerra estaban dominando al mismo pueblo, de la misma manera, con la misma violencia, no se escuchaban tanto. Porque los talibanes han estado allí siempre, armados hasta los dientes, con su fanatismo, su intolerancia... y su poder.

Y a propósito de talibanes. También nosotros tenemos los nuestros.

Tampoco se escucharon cuando por un ansia, yo diría que desmesurada, por vengar a toda prisa los atentados del 11-S, se invadió un país, sin estar seguros de que esa iba a ser la mejor solución para terminar con el terrorismo mundial. Al contrario, después de Bin Laden vino el ISIS, y Al Qaeda..., y los lobos solitarios. Por lo cual llamar fracaso a esta operación después de veinte años también es bastante cínico, cuanto menos.

Y yo me pregunto, volviendo al principio, y para no caer en lo que he condenado: ¿No sería mejor que en lugar de tanta palabrería, se pudieran escuchar un poco más las voces de los afganos? ¿Las voces de los que se han quedado? Porque entre las imágenes perdidas, aisladas, que se nos han ido filtrando, he podido escuchar algunas de refugiados y ciudadanos que están dispuestos a cambiar paz por pan. Y que la libertad vendrá luego.

Nosotros tenemos experiencia en eso, y tal vez deberíamos callarnos un poquito, solo un poquito, y meternos dentro de ellos para reflexionar ¿qué haríamos nosotros de estar en su lugar?

¿Cambiaríamos también pan por paz?

¿O seguiríamos diciendo que es un fracaso?





# Es necesaria una reflexión

La erupción del volcán Cumbre Vieja, de la isla canaria de La Palma, ha sacado a la luz una circunstancia que no me ha causado excesiva sorpresa. Los españoles somos diferentes; nos acordamos de Santa Bárbara cuando escuchamos tronar.

Desde el pasado 19 de Septiembre, fecha del inicio de la erupción tras un estallido que sorprendió a los propios palmeros, los medios de comunicación del país están ofreciendo un despliegue informativo dando cuenta, minuto a minuto, de la evolución del suceso, con entrevistas a técnicos y especialistas que insisten en la imposibilidad de predecir el proceso evolutivo de este percance de la naturaleza.

En una de las tertulias donde intervenía un destacado miembro de Protección Civil, un oficial del cuerpo de bomberos, un vulcanólogo y un geólogo, entre otras muchas cosas, este último comentó con cierto pesar el poco atractivo que despierta su profesión entre la gente joven, de la que tan solo se tienen censados en España hoy en día seis mil colegiados, cifra que en otras carreras se rebasa en uno o dos cursos. En su opinión, esa falta de interés es consecuencia de la escasísima salida que tienen los licenciados en geología, que para poder subsistir se ven forzados a dedicarse a tareas sin vinculación alguna con su formación, y que en una gran mayoría de casos se encuentra por debajo de su capacidad.

Las autoridades municipales son las primeras que deberían tener en consideración a estos especialistas. Como norma habitual, tendría que solicitarse el informe técnico de un geólogo antes de proceder al desarrollo de cualquier proyecto, o a la concesión de una licencia de construcción. Si entre las plantillas funcionariales de los grandes municipios se contara con uno de estos técnicos seguramente crecería el interés por la geología entre los estudiantes y podrían evitarse alguno de los desastres naturales que se

han producido los últimos años, en los que quedaron patentes la ignorancia y el atrevimiento de algunas personas asentadas en lugares inadecuados, como ramblas y cauces naturales.

En el caso de las zonas volcánicas es bastante más complicado y tiene mucho que ver el arraigo de la gente al lugar que lo vio nacer, como seguramente haríamos cualquiera de nosotros. Es el caso de los palmeros, o los habitantes de la isla del Hierro, las dos con mayor actividad sísmica del archipiélago canario. Sus habitantes, conscientes del riesgo que asumen conociendo los datos históricos de la convulsión volcánica en la zona, han levantado sus viviendas y negocios en lugares que el discurrir de la naturaleza no ha respetado. Las imágenes de la colada de lava destruyendo todo lo que encuentra a su paso hacia el mar son sobrecogedoras. Propiedades públicas y privadas, colegios e instalaciones deportivas, incluso la iglesia de un pequeño pueblo, han sucumbido a su destructor tránsito. Se hace difícil imaginar los sentimientos de las personas que, impotentes, han visto desaparecer su vivienda o negocio, todo cuanto tenían, enterrado bajo una impresionante montaña de lava incandescente. Más de una vez me he preguntado durante estos días si sabría qué decirle a cualquiera de los niños que ha perdido su casa, sus juguetes, sus libros y su colegio, para evitar que quede marcado por la tragedia.

Este desgraciado acontecimiento ha puesto de manifiesto, una vez más, la enorme solidaridad de nuestros compatriotas. Desde todos los rincones del país está llegando continuamente hasta La Palma ayuda de todo tipo para los afectados, pero nada podrá devolverles los recuerdos y las pequeñas cosas, de un grandísimo valor sentimental, que la lava ha sepultado.

Nadie sabe cuánto durará esta pesadilla que ha cambiado de forma abrupta y radical la vida de muchos palmeros. Mientras tanto, se está produciendo un trasiego de curiosos que ajenos a su dolor y sufrimiento están acercándose a ver en directo un espectáculo de la naturaleza poco conocido por estos lares. Los más desaprensivos intentan obtener beneficios comercializando imágenes de la erupción obtenidas en su desplazamiento. Afortunadamente son casos aislados, poco significativos. Somos mayoría los españoles que sentimos la desgracia esperando con ansia, tras cuatro semanas de actividad volcánica ininterrumpida, el final de la erupción para que los palmeros puedan volver al punto cero y empiecen a construir los cimientos de una nueva vida, a ser posible escuchando el consejo de los técnicos.





# La Isla Bonita

La Palma, la bella Benahore, de los antiguos pobladores llamados Benahoritas que habitaban la isla antes de la conquista. La Palma, con su verdor, sus plataneras que tiñen de verde el paisaje, con sus gentes trabajadoras, con sus hermosas tradiciones como El Baile de Los Enanos, espectáculo increíble y único en su especie que atrae a miles de visitantes en sus fiestas lustrales en honor de la Virgen de Las Nieves, su patrona.

Con su elegante fiesta de Los Indianos, en Carnaval, llamada así en honor a aquellos palmeros que, antaño, emigraron a otras tierras para hacer fortuna, de los que muchos regresaron a su tierra para quedarse y fueron llamados "Indianos".

La Palma, con su gastronomía propia: queso asado con mojo verde, chicharrones, sopa de picadillo, potaje de trigo, escaldón de pescado y sus exquisitos quesos. Y con sus ricos postres como los almendrados, el queso de almendra, las rapaduras, las sopas de miel de carnaval o el exquisito Príncipe Alberto, una delicia para el paladar, y con sus licores como el Mistela o el licor de café de Tazacorte. Además, en esta isla se elaboran los famosos puros palmeros, muy apreciados por los fumadores de esta clase de tabaco y elaborados de forma artesanal.

Esta preciosa isla, a la que el volcán de la Cumbre Vieja ha convertido en un paisaje desolador de humo, ceniza, fuego y lava; en una tierra de angustia, de tristeza, en una tierra donde muchos no tienen mañana y el hoy es amargo y duro.

El volcán puede ser un espectáculo para muchos y tener a vulcanólogos y científicos estudiando su comportamiento pero nunca un volcán puede ser ni amable ni amigo. Los ríos de lava, a su paso, han hecho desaparecer lugares habitados como Todoque... casas construidas con muchos sacrificios y derribadas como un castillo de naipes; puestos de trabajo que ya no volverán; recuerdos del pasado enterrados que se ha tragado el dragón; terrenos baldíos donde antes había hermosos cultivos; estanques de agua destruidos y tan necesarios para la agricultura; conducciones de agua que ahora llevan lava en sus entrañas, desolación....

Una terrible tragedia que ha dejado a más de 6.000 personas sin nada, solo con el cielo sobre sus cabezas y la tierra que pisan bajo sus pies en estos momentos: ellos son los rostros de un paisaje roto. A pesar de todo este sufrimiento, que saben cuándo empezó pero no cuándo terminará, los palmeros tienen una larga travesía de sufrimiento a partir de ahora, puesto que esto va para largo pero, a pesar de todo ello, es destacable su comportamiento, su dignidad y entereza para llevar esta tragedia.

Todos los canarios de las ocho islas, de las dos

provincias, tenemos el corazón encogido. Una tristeza profunda nos embarga por lo que están sufriendo nuestros hermanos palmeros. Por eso, desde aquí, desde estas humildes líneas escritas desde la isla de Gran Canaria, doy mil gracias a aquellas personas solidarias que han ayudado y siguen ayudando, que se han conmovido con este triste drama. Pero, por favor, que esto no sea flor de un día, que sigamos ayudándoles a reconstruir sus vidas: no los olvidemos.



La Danza de los Enanos. Dentro va una persona de estatura normal.



Casco Histórico de Santa Cruz de La Palma (La capital de La isla)



# Microrrelatos

**CON DOLENCIAS.-** Y se ríe. Cada vez que le dan el pésame, aunque entumecida, la viuda se ríe.

**PAUSA.-** –Me muero por volver a mirarte a los ojos –tecleó con agilidad en su móvil.

–Y yo por probar otra vez el sabor de tus labios– contestó él de inmediato.

Entonces, ambos levantaron la vista de sus pantallas y, antes de seguir escribiéndose mensajes, se **fundieron en un prolongado beso.**

**FIESTA DEL SÁBADO NOCHE.-** Nunca falta ninguno de los tres a la cita. Se ha convertido ya en un rito que repiten cada noche de sábado desde hace dos años. Tony es el que toma siempre la iniciativa y, en la oscuridad, procura no confundirse. Sabe guiarse porque Lucy tiene los labios más gruesos y Jenny es más ancha de hombros. Las dos son discretas, reservadas, poco habladoras y nada celosas. Y ambas prefieren dejarse hacer. Entre ellas se llevan bien. De no ser así, no habría forma de que aceptaran participar en el habitual trío. Tony, un tanto egoísta, es quien decide cada posición y quien distribuye los roles. También, cuando ya está satisfecho, quien determina el momento de acabar la fiesta. Entonces, las deshincha y las guarda en el armario hasta el sábado siguiente.

**ECONOMÍA FAMILIAR.-** Su padre también le dejaba conducir la furgoneta después de que la hubiera cargado con el material de obra. Como hacían todos los autónomos por ahorrarse un salario. Pero él no era igual. Ya tenía pensado empezar a pagarle algo cuando fuera mayor de edad, dentro de cinco años.

**ATAJOS.-** Don Melquíades demostró que la menor distancia entre dos puntos es la línea recta, avalada por un tal Pitágoras. Pero toda regla tiene su excepción, avalada por el tío Carlos que se servía una gamba más aunque tocáramos a tres por cabeza. En el patio, Lenita, la pelirroja que nos llevaba a todos locos, se encontraba en la otra punta y Javito se dirigió hacia ella dispuesto a invitarla al cine. Presto, le mandé idéntica propuesta en un whatsapp que viajó hasta el satélite, de allí a su móvil y volvió con su respuesta afirmativa. Total unos veinte mil kilómetros. Javito aún no había llegado.

**SALARIO EMOCIONAL.-** Tardaría en encontrar la llave que necesitaba unos veinte minutos. Lo mismo que estaban tardando, por la huelga de celo, sus compañeros del Sindicato Unido de Serenos. Ya habían transigido con la reducción de retribuciones y vacaciones, y con el incremento de horarios y jornada, sin embargo, el beso de buenas noches, del capítulo de Cortesías del Convenio Colectivo, lo consideraban intocable, amenazando incluso con huelga indefinida bajo el lema «el sereno cuando besa, es que besa de verdad». Y es que la Patronal no podía imaginar el fabuloso montante en propinas que los ósculos nocturnos generaban.

**BUCLE.-** Otra vez ha ocurrido. Con su voz seductora ha vuelto a invitarme a pecar y no he encontrado fuerzas ni deseos para rehusar. Hemos transgredido sin recato el sexto mandamiento. Después, de nuevo, arrepentimiento y urgencia por lograr el perdón. Pero al volver al confesionario, otra vez esa invitación irrechazable.

**AMORES QUE MATAN.-** No pudo seguir adelante sin ella. Quizás por ello se presentó destrozado y muy abatido en su entierro, vulnerando otra vez la orden de alejamiento del pasado martes.

**ROPEROS SOLIDARIOS.-** No le entusiasmaba en absoluto, pero, por no frustrar la iniciativa benefactora que su hija le proponía al otro lado de la línea, le dijo:

–Mira en el tercer cajón del armario grande del abuelo y coge las camisas blancas, las que hace tiempo que ya no se pone.

–...

–Sí, esas, las que llevan en el pecho bordada la corona encima de sus iniciales.

–...

–No, es igual, no te molestes, no le quites los gemelos de oro con diamantes; pero cuando se las entregues, dile que en Europa hay muchos, que el mes próximo vayan a pedir a otro palacio.



# Viaje sin destino

Me incorporé en la pequeña litera y levanté la cortinilla que cubría la ventana. Fuera, la luz de un nuevo día comenzaba a dar color a aquellas imágenes que pasaban deprisa, muy deprisa.

La velocidad del tren era grande y mi deseo de alejarme, de huir de mi vida, lo era aún más. Me senté junto a la ventanilla; mi cabeza se apoyó con fuerza en el respaldo como cansada por el peso de mis pensamientos. Quería olvidar, empezar a vivir de nuevo. Y me preguntaba si sería posible.

Mientras, el paisaje que se podía ver a través de los cristales iba cambiando constantemente. Ahora una extensa llanura, paz. Ahora grandes montañas con cimas inalcanzables, lucha. Sí, me pareció que tenían cierta similitud con la vida, con los momentos de felicidad y de inquietud que a todos nos invaden en alguna ocasión.

Las llanuras con la paz. Esos días en que todo sale bien, en que el esfuerzo es recompensado, días en los que al final de una larga y fatigosa jornada nos espera el cariño, la comprensión de los que amamos y nos aman. Las montañas, cordilleras con innumerables picos por escalar que representan nuestras metas y nuestras ansias por alcanzar sueños casi siempre imposibles.

Cuántas veces una se dice que debe haber un ser supremo, un Dios, un algo que nos cuida, que vela por nosotros y, sobre todo, que nos concede el don de la vida y del amor.

Mientras mis ojos contemplaban aquellas extensiones de terreno con sus ondulaciones suaves como caricias, mi mente seguía pensando. Me preguntaba qué hacía allí, en aquel tren que me llevaba hacia ningún lugar, en soledad. Era lo que más me aterraba, estar sola.

Tan solo habían pasado unas horas desde que emprendí el viaje y me preguntaba qué haría él. ¿Pensaría en mí? ¿Notaría mi ausencia? Necesitaba creer que sí. Pero en el fondo, sabía que la vida sigue y las heridas se curan con el paso del tiempo. Sabía que nadie es imprescindible y yo, no iba a ser la excepción. En fin, el primer paso estaba dado y el tren, no se detendría hasta llegar a su destino. Lejos, muy lejos.

Aquel pensamiento me hizo sentir frío. No es la distancia, la lejanía, la que pone punto final a nuestros sufrimientos, ellos van con nosotros, forman parte de nuestra vida.

El frío se hizo más intenso en todo mi cuerpo y me pregunté, si no me habría equivocado.

Mirando al exterior, no me daba cuenta de que el tiempo transcurría. Ahora el tren atravesaba un

desfiladero con enormes montañas, el paisaje era majestuoso, escarpado, con inmensas rocas. Y abajo, en el fondo, un río. Su belleza me cautivó, me relajó, me hizo sentir paz y volví a preguntarme si no me habría apresurado al tomar mi decisión.

El río transcurría impetuoso, arrasador en su largo camino hacia el mar, hacia la libertad. Fuerte, enérgico, parecía ser el vencedor con su constancia, con su discurrir allá en el fondo había conseguido doblegar, roer aquellas cimas de roca viva que se levantaban hacia el cielo con gran arrogancia. Me habría gustado estar más cerca y sentir el sonido de sus aguas, su voz. Haberle podido pedir una respuesta a mis dudas, a mi desasosiego.

Tal vez, sin yo saberlo me la estaba dando, me estaba diciendo cómo enfrentarme a la vida, cómo luchar.

Sí, de igual forma que él lo había conseguido, yo también...

El pequeño compartimento comenzaba a llenarse con la luz del sol y su calor me hacía sentir bien. Habían pasado varias horas desde que amaneció. Miré el reloj. Faltaba poco para llegar. Los últimos pensamientos me habían dado cierto sosiego. Cerré los ojos y me quedé dormida.

Unos golpes me despertaron repentinamente, el tren estaba entrando en la estación, habíamos llegado. Cogí mi equipaje y me dispuse a bajar. Era la primera etapa. El viaje continuaba.

Una vez en el arcén, a punto de subir al nuevo tren que me alejaría aún más, un susurro pareció acariciar mis oídos. Era murmullo de agua. Pensé en mi compañero de viaje. Aquel río intentaba decirme algo. Su sonido se hacía cada vez más intenso, más insistente, como si tuviera prisa. Mientras lo escuchaba la máquina se ponía en marcha.

Me encontraba aturdida, desconcertada, indecisa. Me acerqué a la ventanilla de la estación.

-Por favor, ¿me da un billete de regreso?





# San Francisco, otro día en el paraíso

Phil Collins, batería y compositor del grupo Génesis, ya en solitario, compuso “Another day in the paradise” (otro día en el paraíso), dedicada a un mendigo que encontró en las calles de San Francisco: “Ella gritó a un hombre en la calle, señor puede ayudarme? Y ante la ausencia de respuesta pensó: otro día en el paraíso”.

Hoy ha sido un día en el paraíso franciscano.

A las siete de la mañana en pie. En el motel Ramada Inn Super 8 sito en Lombard Street, había un folleto del Ayuntamiento que recomendaba un recorrido de 49 Millas rodeando el perímetro de la ciudad. Con mi querido Mustang rojo me traslado al punto de salida de “Scenic drive 49 miles” o circuito escénico de 49 millas, aproximadamente 75 kilómetros. Las calles en San Francisco son extremadamente largas, similares a las de Los Ángeles. Cuando termina Lombard Street comienza Presidio Street, punto de partida de mi periplo.

El recorrido comienza en el parque que da nombre a la calle, y su denominación corresponde al presidio que crearon los españoles tras la fundación de San Francisco y puede afirmarse que allí nació la ciudad. A la entrada del parque hay un cañón de la guerra de Secesión con una inscripción que recuerda la presencia española en “Yerba Buena”. Termina Presidio Street en un gran jardín - cementerio del ejército con una vista espectacular sobre la bahía y el Golden Gate. Recorro las diferentes sepulturas donde descansan caídos de la Segunda Guerra Mundial, Corea y Vietnam con sus correspondientes nombres. Junto con Francia, Estados Unidos es el país que mejor honra a los muertos caídos por la patria en las diferentes guerras. Los cementerios militares invitan a meditar y observar y me quedo varios minutos observando la bahía de San Francisco y la isla de Alcatraz. Justo la línea de tierra de la bahía es un gran pasillo para correr, caminar, hacer deporte o sencillamente pasear, algo que realizan los franciscanos los domingos con una gran afluencia de personas.

Apenas recorro unos cientos de metros y encuentro el Palacio de la Legión de Honor. Napoleón Bonaparte creó la Legión de Honor francesa y la entrada al palacio de la Legión de Honor americana está presidida por una copia del arco de triunfo parisino como homenaje al Emperador. Flanqueando la entrada encontramos dos estatuas, haciendo guardia de honor rodeadas por las esculturas del pensador de Rodín, Juana de Arco, la doncella de Orleans y Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid.

Emocionado por la visita al palacio, sigo hacia “Ocean Beach” o playa oceánica. Es una playa virgen donde los surfistas aprovechan las olas del Pacífico para su deporte favorito, el surf. Me recuerda la Playa de San Juan de los años cincuenta, ninguna construcción y una playa virgen mirando al océano; a pesar del buen tiempo, el agua está a baja temperatura y no hay bañistas.

San Francisco es una ciudad con un parque de cuatro millones de metros cuadrados que se denomina “Golden Gate Park” y allí miles de personas aprovechan el día fantástico para jugar al golf en un campo público, correr, caminar, hacer barbacoas; las barbacoas disponen de mesas, bancos, parrillas, carbón y madera para hacer brasas e incluso fósforos. A esas horas el estómago pide un receso, busco un banco y abro una botella de MO de Salinas, denominación de origen Alicante, que había comprado el día anterior y un poco de queso con pan y aceitunas. Lo acompaño con ensalada preparada de antemano, con aceite de oliva.

Terminado el periplo franciscano exterior vuelvo al hotel, pero cruzando el barrio de Castro, barrio donde residen la mayoría de homosexuales y lesbianas de San Francisco. Aparco el Mustang y me dispongo a recorrer Castro andando, no quiero perderme el sabor del barrio que históricamente ha sido el gran defensor de los derechos de homosexuales. Castro toma su nombre de José de Castro, gobernador mejicano de la Alta California y principal defensor de mantener California dentro de los Estados Unidos de Méjico. Los habitantes del barrio de Castro viven una vida sin problemas y múltiples casas lucían la bandera multicolor LGTB, símbolo de la homosexualidad, la cual ondeaba al viento suave de la bahía y frente a la isla de Alcatraz. El ambiente es tranquilo.

Llego al hotel cerca de las cuatro de la tarde, aparco el Mustang, una ducha rápida y marchó al centro financiero andando; hay un buen trecho. La ciudad es una montaña rusa y las calles tienen, en ocasiones, pendientes cercanas a los 25 grados lo cual significa que cada cien metros lineales recorridos subes o bajas una cota de 25.

Recorro las aceras amplias de Market Street, observo las oficinas de grandes multinacionales, comercios de lujos y almacenes chinos, puerta con puerta. Subo hacia la calle Colón (Columbus Street) y me extraña que tras dos horas de camino no he encontrado ningún banco donde descansar. Monto en el clásico tranvía franciscano donde el conductor se sitúa en el centro del mismo y la gente sube y baja

sin que el tranvía se detenga. Cuando llega al final del trayecto una ingeniosa plataforma circular le hace dar la vuelta en ocasiones empujado por los viajeros. Este país nunca deja de sorprenderte.

Anduve varias horas cuando encuentro el barrio italiano: Little Italy. Nada más penetrar en el mismo me sorprende la trattoria Sotto Mare con sus excelentes especialidades italianas. Me acomodo cerca de un gran ventanal y rápidamente pido una “Peroni Nastro azzurro” o Peroni lazo azul, excelente cerveza italiana que la acompaño con una “insalata caprese” y una pizza Vesubio.

Estoy muy cansado y pido un taxi para volver a Lombard Street. En el camino recuerdo al taxista de la noche anterior, Juan se llamaba: “Estuve en Vietnam, bombardeamos el norte, Hanoi y todo eso, incluso hicimos incursiones en Camboya, pero el tercer marido de mi madre me mandó a España, a Valladolid, con el dinero que le prestó mi abuela. No quería que volviese a Vietnam, era muy peligroso. En España disfruté mucho aunque era la época de Franco; me gustó mucho España pero no había autopistas ni buenas carreteras como aquí. Me quise alistar en la legión pero el capitán del banderín de enganche me preguntó por qué quería alistarme y yo le contesté: para poder hablar bien español. Me tiró de la oficina a gritos. Ahora trabajo aquí y me va muy bien con el taxi pero me gusta encontrar a personas que hablen español pues así lo practico y lo recuerdo”.

Querido lector, pasear por las calles de San Francisco es una delicia, sus casas apenas tienen dos alturas, un pequeño jardín con especies arbóreas interesantes y bien cuidadas. En el centro financiero pude disfrutar del edificio “Pyramid”, emblemático de la ciudad y recomiendo la vista al barrio de Buena Vista, núcleo hispano en una ciudad que respira hispanidad por todos sus poros.

Eric Burdon afirmaba en su gran canción “San Francisco nights (noches de San Francisco)”: “Este programa está dedicado a la ciudad y los habitantes de San Francisco los cuales quizá no conozcan que son maravillosos y por ello y para su ciudad esta canción es una canción muy personal, con mi reconocimiento”.

Mañana, solo Dios sabe dónde iremos, como afirmaban los “Beach Boys”, “Tomorrow god only knows” pero con la sensación de que ya está terminando este “mágico y misterioso viaje” que afirmaban los Beatles. Mañana es el último día en esta maravillosa ciudad y hay que devolver el coche y tomar el avión a Nueva York.

Buenas noches querido lector en San Francisco; nueve horas más tarde, buenos días en España.



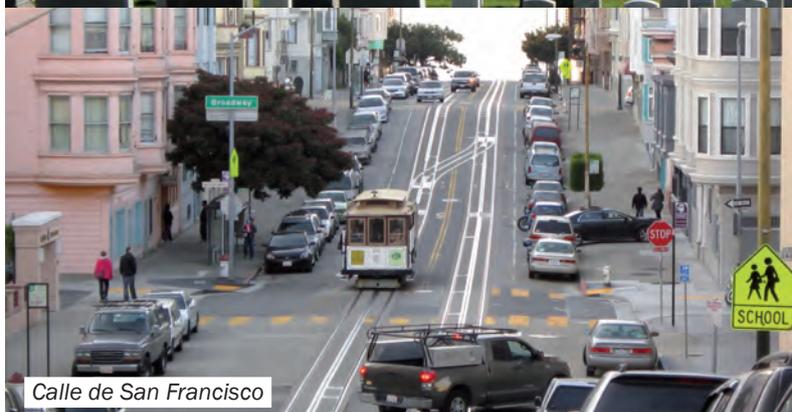
La plataforma circular para darle la vuelta al tranvía



La entrada al Palacio de la Legión de Honor



El cementerio militar



Calle de San Francisco



Tranvía en San Francisco

# Noticias de la Asociación



El grupo de Teatro de Jubicam ARTESCENA se ha reunido, por primera vez, al aire libre, desde el inicio del Covid-19. El objetivo del encuentro ha sido, además de pasar una velada agradable, planear la reanudación de los ensayos de la obra que forzosamente tuvieron que suspender.

ANTONIO LÓPEZ

Crónicas  
Viajeras



## Viaje a Costa de la Luz

¡Por fin! Después de dos años de separación de compañeros, amigos y familiares por esta maldita pandemia, a través del viaje programado a Costa de la Luz, con salidas 1, 3 y 15 del pasado mes de Octubre, nos hemos reencontrado.

Fijamos nuestra primera estancia en HUELVA, punto de encuentro de diversas culturas y civilizaciones. Allí dirigimos nuestros pasos a la ciudad del antiguo reino de Tartessos, con la pretensión de conocerla, con sus monumentos, parques..., y también visitar los pueblos y comarcas más interesantes de esta provincia. Completaríamos esta primera etapa con la escapada a Portugal para recorrer la costa del Algarve, y por último, una visita a la siempre esplendorosa y radiante Sevilla.

Huelva me ha sorprendido para bien. Pensaba que iba encontrar una ciudad triste, antigua y gris. Y a pesar de que el momento no era el más adecuado por las riadas y lluvias de días antes, he visto una Huelva de grandes avenidas, con muchos jardines y un centro urbano peatonal, con fachadas de casas cubiertas de bonitos azulejos y preciosos balcones.

Uno de los edificios más bonitos es el de la Casa de Colón; imposible pasar por ella y no alzar la vista para contemplar su belleza. Justo enfrente, la Plaza del Punto con su monumento a la Virgen del Rocío entronca con

la Plaza de las Monjas a través de su arteria principal, la Gran Vía.

Paseamos por la Plaza de las Flores y Paseo de las Palmeras, descubriendo lugares como el Museo del Carnaval en la Casa Patio San Francisco, la Iglesia de San Pedro, mudéjar, construida sobre una mezquita árabe, catalogada como B.I.C. y la Catedral de Ntra. Sra. de la Merced, renacentista, la Plaza de las Monjas con su monumento a Colón, así como el monumento más representativo de Huelva: Monumento a la Fe Descubridora, que conmemora el IV Centenario de la partida de Cristóbal Colón desde Palos.

En pleno centro, llama la atención un barrio, el “Barrio British”, con casitas bajas inspirado en la ciudades-jardín inglesas.

A los onubenses se les conoce como “choqueros”, porque comen chocos a todas horas, guisados con habas, fritos, en albóndigas, etc. Pero en el mercado encuentras montañas de gambas, coquinas, puntillas, camarón, etc., que te permiten allí mismo tapear, o encontrar en cualquier esquina un bar, que da respuesta a tus gustos. Muy buena gastronomía.

Nos desplazamos después a MOGUER, “Lugar Colombino”; en su puerto se construyó la carabela “La Niña”. Es la cuna de Juan Ramón Jiménez, autor de “Platero y yo”. Sin duda el moguerense más ilustre, cuya

casa, donde vivió con su esposa Zenobia Camprubí, visitamos.

Almuerzo en Bollullos del Condado. Por la tarde, nos desplazamos a NIEBLA, población medieval.

Así como Ávila, Cáceres, Girona, etc..., son municipios amurallados y muy visitados, Niebla no es tan conocida, pero no desmerece su belleza y su importancia patrimonial.

La zona amurallada es Conjunto Histórico Artístico junto a la Iglesia de Nuestra Sra. de la Granada, el acueducto y el puente romano.

Y al sur de Portugal, uno de los tesoros más preciados de su geografía: El Algarve con preciosos paisajes y un clima envidiable, nos permitió disfrutar de esta escapada a través de un recorrido por la costa, sin perder de vista el mar, hasta llegar al pueblo pesquero de Tavira, población de casas blancas, cuyo punto neurálgico y más turístico es la Plaza de la República, colmada de restaurantes y cafeterías donde se celebran conciertos en su anfiteatro al aire libre.

El Puente Romano sobre el río Gilão, que une las dos partes de la ciudad, junto al Jardín Público, espacio verde donde relajarse en pleno centro, y sus playas, posiblemente sean los referentes con más historia. Multitud de aves marinas las sobrevuelan.

Desde su castillo de origen musulmán pudimos comprender mejor la situación geográfica de defensa de la ciudad, así como las vistas, un tanto peculiares por las formas de los tejados de las casas, conocidos como “de tijeras” o de “cuatro aguas”, pues cada habitación goza de su propio tejado.

De regreso a Vila Real de Santo António, en donde teníamos previsto el almuerzo, descubrimos un pueblo pesquero y romántico como Cácela Velha, situado en la parte superior de una colina con vistas al lago más oriental de la Ría de Formosa. Muy turístico con un paseo alineado de casas blancas enmarcadas en azul, con un mirador desde donde se pincela todo el Algarve.

Después del almuerzo regreso a España para visitar PUNTA UMBRIA, uno de los destinos más importantes de la provincia de Huelva, por sus estupendas playas y su gamba blanca. Las rías del Tinto y Odiel, delimitan su término municipal.

Al día siguiente, después del desayuno nos desplazamos a SEVILLA, donde pasamos la mayor parte del día. Sevilla, siempre turística, alegre y bulliciosa. Su alma se refugia en tres grandes núcleos, el popular barrio de Triana, el aristocrático Santa Cruz y el comerciante en las calles Sierpes, plaza de San Pablo y zonas colindantes, con el barrio de la Alfalfa.

Iniciamos nuestro recorrido por la ciudad en autobús, para visitar La Catedral, Giralda, Parque de María Luisa, Plaza de España, Palacio San Telmo, Reales Alcázares, Torre del Oro, etc.... Posteriormente algunos subimos a la Giralda, con 35 rampas hasta a la cúspide de su minarete. Más tarde dispusimos de tiempo libre.

Nuestro paseo por las calles de la Judería y la belleza interior de las casas con sus patios andaluces nos hicieron pasar una mañana maravillosa.

Antes de llegar a Sanlúcar, en donde debíamos fijar

nuestra nueva residencia, pasamos por CHIPIONA, villa marinera, casas bajas, paredes blancas y calles con poco tráfico y la extensa playa “de la Regla”.

Visitamos el santuario de Nuestra señora de la Regla, neogótico, pegado al litoral y centro de devoción de los andaluces.

SANLÚCAR DE BARRAMEDA: Una ciudad de aire señorial, dividida en dos barrios: Alto y Bajo.

El Barrio Alto, núcleo histórico monumental con calles estrechas y angostas, fachadas blancas y aristocráticos palacios; destacan “Las Covachas”, decoración en piedra de uno de los muros del Palacio de Medina Sidonia a base de arcos ojivales, el Palacio de Orleans, hoy Ayuntamiento, el Palacio de los Mercenarios, etc... hasta llegara al castillo de Santiago con su Torre del Homenaje, hexagonal. Algunos de nosotros, pudieron hacer este recorrido.

El Barrio Bajo, de pescadores y lugar idóneo para tapear y probar los famosos langostinos y guisos marineros. En el litoral, frente a la población, siempre vigilante el Parque Nacional de Doñana.

El quinto día, lo dedicamos a visitar CÁDIZ, considerada ciudad de numerosos atractivos turísticos y una deliciosa gastronomía.

Desde la calle Ancha, la más ancha de Cádiz, corazón de la ciudad, que desemboca en la iglesia de San Antonio y a la Puerta de Tierra, reducto de la que fuera muralla de entrada a la ciudad, parece que Álvaro Núñez Cabeza de Vaca quiera abrirse camino y conquistar su ciudad natal y olvidar por momentos su cautiverio durante años con los indígenas, a pesar de sus descubrimientos en tierras americanas.

La Catedral, conocida como la Iglesia de Santa Cruz, situada sobre el mar. Mezcla de barroco y neoclásico, en su interior puede admirarse el coro, en madera de cedro y caoba, el altar mayor, sustentado por columnas corintias en mármol, y la Cripta en la que están enterrados dos gaditanos ilustres, Manuel de Falla y José María Pemán.

Callejamos hasta llegar a la Plaza de las Flores y al Mercado Central de Abastos. Enorme ajeteo de gaditanos que acuden a comprar en sus puestos productos frescos. El mercado cuenta con una zona gastronómica con puestos de calidad para comer, lugar perfecto para degustar excelentes productos del mar.

De regreso a nuestros lugares de origen, hicimos un alto en el camino para visitar la población de SETENIL DE LAS BODEGAS, pueblo muy pintoresco abrigado por una gran roca.

Su fisonomía, moldeada por el cauce del río, impacta la primera vez que la ves por su asombroso reducto urbano, una alianza entre la arquitectura y la ecología, enclavado en un cañón que ha sido excavado por las aguas del río Guadalporcún. El color blanco de las casas encajadas contra las rocas que rodean esta urbe y el río que las arrulla con un susurro muy particular. Impresiona.

Sabemos que viajar ha sido hasta ahora especialmente difícil. Pero con este bonito viaje que acabamos de realizar, queremos que estéis listos para cuando el mundo abra sus puertas de par en par.

# Viaje a Costa de la Luz. 1<sup>er</sup> turno



Fotografías: Antonio López

# Viaje a Costa de la Luz. 2<sup>do</sup> turno



Fotografías: José M<sup>o</sup> Rico

# Viaje a Costa de la Luz. 3<sup>er</sup> turno

Fotografías: Antonio Pedreño

